

pliendo con sus promesas electorales.

La clase política latinoamericana y en especial la colombiana, es especialista en alimentar a La Bestia. Gracias a La Bestia, Colombia se encuentra entre los países más violentos del mundo. Por citar un ejemplo, recientemente algún miembro de la élite política quiso despertar a La Bestia tocando sentimientos negativos en el pueblo nortesantandereano hacia los “venecos” como estrategia para subir al poder en las próximas elecciones presidenciales y de nuevo personificar en sí mismo a La Bestia. Otra revelación evidente de La Bestia fue observada en la pasada consulta popular por la paz. En el diccionario de La Bestia se encuentran conceptos como *limpieza social*, estratificación social y otros.

La Bestia ha estado rondando el entorno de nuestra Universidad de Pamplona durante años, es la que toma las decisiones en muchos rincones del Alma Mater, incluyendo al propio Consejo Superior Universitario. A propósito de este último, su comportamiento grupal fue muy peculiar en las últimas elecciones de rector: individualmente cada miembro tenía su candidato, diferente uno del otro (... y como eran 18 candidatos y sólo 9 miembros, mi nombre no tenía cabida entre estos privilegiados), e individualmente cada uno estaba convencido de ser *el que pone rector*, pero al final actuó el comportamiento grupal y las elecciones finales del grupo fueron POR UNANIMIDAD, tanto así, que el pensamiento individual de cada miembro desvaneció en las tinieblas, y surgió y reinó el pensamiento grupal.

Pero así como las galaxias se componen de diferentes tipos de cuerpos como estrellas, planetas, asteroides, etc., La Bestia se compone de diferentes comportamientos sociales: Los ojos de La Bestia están anidados en la sed desmesurada de poder, allí se encuentran los que hacen cualquier cosa por pertenecer al poder. El corazón de La Bestia se encuentra en el rencor y otros antivalores del pueblo; las patas de La Bestia están en la ignorancia del pueblo que simple y ciegamente se deja llevar por su astucia hacia donde su majestuosa voluntad lo ordene, y por último la furia de La Bestia se materializa en acuerdos, normas y reglamentaciones que deterioran el tejido social y el bienestar de las personas, por lo general *en nombre de la ley y el orden*, tal como sucede en Argentina y Brasil. Ella corre todo el tiempo por encima de tapetes conformados por mentes de personas ingenuas que dejan de apoyarla cuando sienten sus garras, pero ya es tarde, porque ella ya ha dado el siguiente paso y ha encontrado nuevos cerebros para soportar su peso, un escenario parecido a las películas de ciencia ficción de Hollywood. Tal como una galaxia nace, crece, se reproduce y muere, La Bestia localmente puede nacer, reproducirse y morir, pero globalmente está siempre ahí joven y enérgica como si el tiempo no tuviera nada que ver con ella.

En conclusión La Bestia es un ser natural compuesto de muchas personas, cuyos comportamientos bestiales se revelan SI Y SOLAMENTE SI EXISTE ENTRE ELLOS UN VÍNCULO SOCIAL; en el momento en que este vínculo no exista o no se trate, sus comportamientos individuales son, en términos generales, totalmente normales y nada nocivos. La personalidad de La Bestia está casi totalmente definida y no depende de las personalidades individuales de los que la componen, sino de la naturaleza de su vínculo social, es decir de cómo ellos ven a quienes están en su entorno; muchos no se dan cuenta que pertenecen a La Bestia. Desde este punto de vista, es un mito la frase *el poder corrompe*, pues no es que la persona se corrompa con el poder, es que La Bestia se manifiesta y personifica tal como colectivamente lo condicionó la gente, independientemente si esto sucedió consciente o inconscientemente.

Es de aclarar que si bien la existencia de La Bestia está condicionada estrictamente a un vínculo de grupo, no todo vínculo de grupo es engendradora de La Bestia. De hecho gracias a los vínculos de grupo existe un sistema totalmente bondadoso y generador de vida: el ecosistema (tal como particularmente acabamos de hablar de la relación acacia-antílope). Gracias también a los microvínculos sociales existe la familia. Algunas organizaciones sociales están fundamentadas en que sus vínculos sean los valores humanos, los principios de la vida y los derechos humanos. Además, aunque toda persona lleva el bien y el mal dentro de sí misma, cada individuo decide si en cada momento quiere hacer parte de La Bestia o no, tal como puede decidir si hace parte o no de una estructura social antagónica a ella.

Al parecer el único antídoto contra La Bestia son la consciencia y la razón, si le dejamos las tareas sociales al subconsciente, tal vez ella se apodere de nosotros.

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer sin necesidad de registrarse en http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t_id=12731
Usted también puede enviar sus artículos para publicación en ConSCiencia Universitaria.